



PRIMERA ASAMBLEA

UNA FE RECIBIDA

Jesucristo es en quien creemos y lo que creemos.

Objetivos:

- La fe no solo es la actitud de adhesión a Jesús, sino creer en su persona y en su mensaje.
- La fe es comunitaria, es la fe de la Iglesia.

1. CANTO: "Un solo Señor"

¡UN SOLO SEÑOR, UNA SOLA FE, UN SOLO BAUTISMO,
UN SOLO DIOS Y PADRE!

Llamados a guardar la unidad del Espíritu
por el vínculo de la paz, cantamos y proclamamos:

Llamados a formar un solo cuerpo
en un mismo Espíritu, cantamos y proclamamos:

Llamados a compartir
una misma esperanza en Cristo, cantamos y proclamamos:

2. PRESENTACIÓN

Vivimos tiempos de crisis a todos los niveles, no solo económicos, también sociales, espirituales... En momentos así es necesario volver a los principios. No es que nuestra época sea mala, simplemente, es la nuestra. Nos toca volver a las fuentes. Así lo dicen los obispos del Québec:

*"La educación en la fe... es sobre todo una cuestión de descubrir la fuente.
Es importante subir donde la fe encuentra su fuente;
es decir, en el corazón de la experiencia de la gente.*

*La fuente se encuentra en las personas, en los momentos esenciales de sus vidas,
en las experiencias básicas a través de las cuales se manifiestan
los primeros movimientos de las entrañas, los primeros rumores de la fe..."*

(Obispos de Québec, Proponer hoy la fe a los jóvenes: una fuerza para vivir (2000)

3. ESCUCHA DE LA PALABRA: 1 Cor 15, 1-11.

Hermanos, os recuerdo la Buena Noticia que yo os he predicado, que vosotros habéis recibido y a la cual permanecéis fieles. Por ella sois salvados, si la conserváis tal como yo os la anuncié; de lo contrario, habrán creído en vano. Porque yo os he transmitido en primer lugar, lo que yo mismo recibí:

"Cristo murió por nuestros pecados, conforme a la Escritura. Fue sepultado y resucitó al tercer día, de acuerdo con la Escritura. Se apareció a Pedro y después a los Doce. Luego se apareció a más de quinientos hermanos al mismo tiempo, la mayor parte de los cuales vive aún, y algunos han muerto. Además, se apareció a Santiago y de nuevo a todos los Apóstoles. Por último, se me apareció también a mí, que soy como el fruto de un aborto".

Porque yo soy el último de los Apóstoles, y ni siquiera merezco ser llamado Apóstol, ya que he perseguido a la Iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no fue estéril en mí, sino que yo he trabajado más que todos ellos, aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios que está conmigo. En resumen, tanto ellos como yo, predicamos lo mismo, y esto es lo que ustedes han creído.

Palabra de Dios.

4. PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

1. Herederos de una tradición

Nadie ha venido a la fe, si no es por otra persona de la que se ha servido Dios para que conozcamos a su Hijo. Alguien nos ha iniciado en el camino de la fe y alguien nos ha acompañado en el conocimiento de Jesucristo: padres, abuelos, catequistas y toda la comunidad cristiana. Mediante la vida de oración y la práctica de los sacramentos, nuestra fe se ha fortalecido.

Todo esto ha facilitado que nuestra fe en Cristo Jesús y su Evangelio se mantenga en fidelidad a lo que los apóstoles y los primeros testigos vieron en Jesús y escucharon de Él.

No estaría mal hacer hoy recuerdo agradecido de aquellos que te transmitieron la fe y te iniciaron en los que tenemos que creer, rezar, y comportarnos.... Ellos se unieron a esa cadena ininterrumpida desde los apóstoles para que tu fe fuese la misma de aquellos que creyeron en el siglo 1º.

- ✓ **¿Qué fue lo más importante de lo que te enseñaron?**
- ✓ **¿Eres un buen eslabón de la cadena de testigos que transmiten la fe?**

Tiempo para el diálogo

Aclaración

Unos de pequeños, otros algo más mayores, recibimos una formación para "**Dar razón de nuestra esperanza**" (1Pe 3, 15). Lo más importante es la actitud confiada de seguir a Jesucristo, de confiar en él y poner ante él nuestra vida; es decir, el don de la fe. Pero esta fe en Jesucristo necesita ser formulada con palabras, unas palabras que encierran unos significados, que se van transmitiendo de generación en generación. Estos contenidos es lo que conocemos como "verdades de la fe", en las que la Iglesia ha ido formulando lo esencial de la fe en Jesús y su mensaje.

A lo largo de los tiempos, la Iglesia se ha preocupado de que las nuevas generaciones sepan estas verdades. Para facilitar esta tarea de trasmisión de la fe, la Iglesia ha ido confeccionando los catecismos, en los que se intenta actualizar los contenidos de la fe al lenguaje del momento.

El último de los catecismos fue editado por el Papa Juan Pablo II hace ahora 20 años, para celebrar así el 30 aniversario del Concilio Vaticano II. Este catecismo está articulado en 4 partes: la fe que profesamos, la celebración de la fe, la vida de fe (compromiso, testimonio y misión) y la oración. Por eso, junto a la iniciación de la fe, ha ido paralelo el aprendizaje del credo, el padre nuestro, los sacramentos y los mandamientos, que articulan cada una de las partes del catecismo.

2. En quién creemos

Vivimos en la época de las opiniones, de la opinión pública y de las corrientes de opinión. Todo lo que se dice está sujeto a encuestas, a sondeos de interés, a la publicidad, a la moda... que van orientando la opinión pública. Parece que cada cual tiene su opinión, y, por lo que a nosotros nos atañe, cada cual tiene sus creencias. A esto se añade los cambios profundos que ha experimentado la Iglesia misma con el Concilio Vaticano II, cuyo 50 aniversario estamos celebrando. Y sin embargo seguimos manteniendo que Cristo es el mismo ayer, hoy y siempre; que a pesar de los cambios, la fe sigue siendo la misma.

- ✓ **¿Participamos de la misma fe común o cada uno tiene la suya?**
- ✓ **¿Ha cambiado lo esencial de la fe? ¿Qué permanece siempre?**

Tiempo para el diálogo

Aclaración

Jesús no escribió nada ni nos dijo qué teníamos que creer, sino que fueron los apóstoles quienes recogieron lo que escucharon a Jesús y lo que vieron que él hacía, para así dejarlo escrito para las generaciones futuras. Y así fueron confeccionándose los Evangelios. Estos Evangelios necesitaron una clave de lectura, para que la Iglesia se mantuviera fiel al misterio de la persona de Jesús. Estas claves de lectura fueron las Confesiones de fe o "credos" con los que se expresaba la fe. Según una venerable tradición, fueron los apóstoles quienes compusieron el credo que llamamos "apostólico" o conocido como "corto". Reunidos los doce, y llenos del Espíritu Santo, cada uno fue expresando una de las doce frases del credo, expresando así la universalidad de la Iglesia.

En el credo se nos transmite lo esencial de nuestra fe, y que muchas personas creen a pesar de expresarlo con palabras distintas, pero teniendo el mismo contenido:

que Dios es el Creador y que es Padre de Jesucristo y padre de los creyentes; que Jesús es Hijo de Dios, que concebido por el Espíritu nació de María, vivió anunciando el Reino de Dios, fue crucificado siendo gobernador de Jerusalén Pilato, murió y resucitó; que entregó su Espíritu a sus seguidores para que naciese la Iglesia; que entre Padre, Hijo y Espíritu hay una unidad tan estrecha que forman una única realidad en tres personas (trinidad); que Dios nos hace sus hijos mediante el Bautismo y nos llama a vivir nuestra vida con Cristo en este mundo y en el venidero.

Esta es la fe en la que nos transmitieron, que nos comprometimos a vivir el día de nuestro Bautismo, que confesamos cada domingo en la Eucaristía y que estamos llamados a transmitir a las futuras generaciones.

3. Una fe que se vive en comunidad

Nuestra sociedad española se ha visto desbordada por personas que vienen de otros países en busca de un porvenir. Por otra parte internet y los medios de comunicación hacen que las personas del siglo XXI tengamos conciencia de vivir en un mismo planeta y de estar intercomunicados. Frente a esto tenemos la tentación de sobrevalorar, favorecer los nacionalismos y encerrarnos en un pequeño mundo. Y es en ese tejido en el que tenemos que vivir y transmitir la fe.

- ✓ **¿Qué me aporta la fe en la construcción de un mundo global?**
- ✓ **¿Ayuda la fe a acoger a los que vienen de lejos? ¿Por qué?**

Tiempo para el diálogo

Aclaración

Cuando el sacerdote pregunta por la fe, al final concluye diciendo *"Esta es nuestra fe, esta es la fe de toda la Iglesia, que nos gloriamos de profesar en Cristo nuestro Señor"*. Porque el credo nos recuerda que la fe se vive de forma comunitaria: *"Quien dice 'yo creo?', dice 'yo me adhiero a lo que nosotros creemos? La comunión de la fe necesita de un lenguaje común de fe, normativo para todos y que nos une a todos en la misma confesión"* (Catecismo de la Iglesia Católica, nº 185). En la antigüedad, cuando un cristiano iba de un lugar a otro, al llegar a ese lugar y dirigirse a la Comunidad cristiana de allí, presentaba el credo para ser acogido como cristiano del lugar.

El credo nos recuerda que la fe se vive en comunidad, y por esa razón, cada domingo se proclama en la Eucaristía. La fe que no se celebra se debilita, y por ello se hace necesario celebrar los sacramentos. El credo nos recuerda que esa fe comunitaria y celebrada es la misma de nuestros antepasados, a los que nos sentimos unidos por la Comunión de la Iglesia; y es una comunidad que no se cierra en ella misma, sino que se abre a la Comunión de otras comunidades de la misma diócesis, y de comunidades que están en otras latitudes del hemisferio.

La confesión de la fe ha de abrir nuestro corazón a la acogida de los hermanos emigrantes dentro de nuestras estructuras de iglesia, pues compartimos esa misma fe. Y esa fe nos ha de llevar a buscar puentes de comunión con otros hermanos cristianos no católicos.

4. El testimonio del cristiano

Es frecuente escuchar que no es el tiempo de los maestros sino de los testigos, haciendo referencia a que nuestra fe requiere de las obras que den testimonio de ella. Fácilmente somos acusados los cristianos de que nuestra vida no es acorde con nuestra fe; con cierta frecuencia nos preocupa más el culto que la moralidad y el testimonio de nuestra vida. Parece que la fe que vivimos y transmitimos es una fe al margen de la vida testimonial.

- ✓ **¿Nos preocupa el testimonio de fe que damos a los demás?**
- ✓ **¿Cómo transmitimos a la siguiente generación los valores y la moral cristiana?**

Tiempo para el diálogo

Aclaración

Otro de los elementos que conforman la trasmisión de la fe han sido los Mandamientos. A través de ellos la Iglesia ha ido transmitiendo cuales son los valores, actitudes a la forma de actuar que han de vivir los cristianos; solo así la fe irá acompañada del testimonio. Es nuestro testimonio, nuestro anuncio y nuestro estilo de vida los que hablan y de la verdad de lo que creemos; recordemos aquellas palabras de Jesús "por sus frutos los conoceréis" (Mt. 7, 16).

Efectivamente, un seguidor de Cristo apuesta decididamente por la vida, por la dignidad y libertad de las personas, por la solidaridad, el respeto y la gratuidad haciendo de la donación y el servicio sus distintivos. Seguro que quien tiene un estilo de vida así el resto de personas abren sus corazones para dejarse interpelar por su fe, tal como aconteció al centurión que contempló la muerte de Jesús y dijo "verdaderamente este era Hijo de Dios" (Mt. 27, 54).

5. Iniciar en la oración

Era frecuente hace unos años ver como se rezaba el rosario en familia, transmitiendo así la vida de piedad a los hijos; o gestos tan sencillos como la bendición familiar de la mesa han ido cediendo paso a otras costumbres. Y sin embargo, la llave que abre la puerta de los corazones y que transmite la fe es la iniciación a la vida de oración: las oraciones aprendidas de pequeños quedan grabadas y son un referente en nuestra fe.

- ✓ **¿Quién te enseñó a orar? ¿Recuerdas alguna oración de tu infancia?**
- ✓ **¿Qué dificultades experimentas a la hora de iniciar en la oración a las siguientes generaciones?**

Tiempo para el diálogo

Aclaración

El día en que recibimos en bautismo, el sacerdote nos hizo entrega de uno de los tesoros que la Iglesia conserva heredado de Jesús: *El Padre Nuestro*. No es accesorio el aprendizaje que hacemos de esta oración. Con ella se nos pide iniciarnos a la vida espiritual y de oración, necesaria para vivir la fe. Por eso la iglesia se ha preocupado en cada generación el iniciar a la oración; las formulas usadas es lo

de menos. Lo importante es orar. También hoy necesitamos orar y enseñar a los que vienen detrás de nosotros a orar.

En la vida de oración, el Padrenuestro es "el resumen de todo el Evangelio" (Catecismo Iglesia Católica, nº 2761), pues es la oración de Jesús y la oración de la Iglesia (Catecismo nº 2765-2776). Esta oración es prototipo de toda oración cristiana (Catecismo nº 2857-2865): unidos a Jesús, confesamos a Dios como Padre y al resto de personas como hermanos y reconocemos su misterio; le adoramos como misterio de amor; le hacemos siete peticiones: tres primeras más referidas a cosas espirituales (santificado sea tu nombre - venga a nosotros tu Reino - Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo) y cuatro más terrenales (danos hoy nuestro pan de cada día - perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden - no nos dejes caer en la tentación - líbranos del mal) terminándolo con el amén que significa la fe en Dios.

También la trasmisión de la fe implica una iniciación en la vida de oración y un profundizar en el Padre nuestro como aquella oración referencia que nos enseñó Jesús y que tenemos que rezar y enseñar a las siguientes generaciones. Pero para que no sea sólo palabras sin significado es necesario profundizar en ella.

5. CONCLUSIÓN

Es necesario "simplificar" nuestros razonamientos para poder distinguir lo esencial y lo secundario en nuestra fe. A veces nos quedamos en lo accesorio. Podemos recordar el mensaje bíblico cuando dice que nos quedamos en las palabras y nos olvidamos del espíritu. Nos quedamos con lo que dicen y pasamos por alto lo que quieren decir.

Lo esencial es que Dios; Padre bueno, nos quiere, y nos quiere felices. Y felices con los demás, no a costa de los demás.

6. ORACIÓN

Rezar todos juntos, con las manos unidas, la siguiente oración de Pablo VI.

"Yo creo, Señor; yo quiero creer en ti"

Señor, yo creo; pero aumenta mi fe.

Todos: Señor, yo creo; pero aumenta mi fe *(Se puede cantar)*

- "Señor, haz que mi fe sea PLENA:
sin reservas, y que penetre en mi pensamiento,
en mi modo de juzgar las cosas divinas y humanas.

Todos: Señor, yo creo; pero aumenta mi fe.

- Señor, haz que mi fe sea LIBRE:
que tenga el concurso personal de mi adhesión,
acepte las renunciaciones y los deberes que ella comporta
y que exprese la hondura decisiva de mi personalidad.

Todos: Señor, yo creo; pero aumenta mi fe.

- Señor, haz que mi fe sea CIERTA:
cierta por la congruencia externa de las pruebas,

cierta por el testimonio interior del Espíritu Santo,
cierta por su luz que asegure,
por sus conclusiones que tranquilicen,
por su asimilación que dé el descanso.

Todos: Señor, yo creo; pero aumenta mi fe.

- Señor, haz que mi fe sea FUERTE:
que no tema la contradicción de los problemas
de que está llena la experiencia de nuestra vida, ávida de luz,
que no tema las impugnaciones de quien la discute,
de quien la ataca, la refuta o la niega;
sino que se reafirme en la íntima prueba de tu verdad,
que resista al cansancio de la crítica,
que se corrobore en esa afirmación continua
que supera las dificultades dialécticas y espirituales,
en las que se desenvuelve nuestra existencia temporal.

Todos: Señor, yo creo; pero aumenta mi fe.

- Señor, haz que mi fe sea ALEGRE:
y comunique paz y gozo a mi espíritu,
lo capacite para la oración con Dios y el trato con los hombres;
que irradie en los contactos sagrados y profanos
la dicha interna de su afortunada posesión.

Todos: Señor, yo creo; pero aumenta mi fe.

- Señor, haz que mi fe sea ACTIVA:
que dé a la caridad las razones de su expansión moral,
que sea verdadera amistad contigo,
que sea en las obras, en los sufrimientos, en la espera final
una continua búsqueda de ti, un continuo testimonio,
un alimento ininterrumpido de esperanza.

Todos: Señor, yo creo; pero aumenta mi fe.

- Señor, haz que mi fe sea HUMILDE:
que no presuma de apoyarse en mi propia experiencia;
que se rinda al testimonio del Espíritu Santo,
que no tenga garantía mejor que la docilidad a la Tradición
y a la autoridad del magisterio de la Santa Iglesia".

Todos: Señor, yo creo; pero aumenta mi fe